

A LA VÍRGEN

¡DIOS TE SALVE!

Insertamos con gusto la siguiente sentida poesía, debida al jóven Alfredo Marin Cantó, sargento de la primera compañía del 2.º batallón del Regimiento de la Princesa, de guarnición en Alicante.

En otros tiempos nada más frecuente que el soldado dedicase horas de solaz á cantar las glorias de la religion, ó los hechos memorables de la patria; hoy las circunstancias han variado por desgracia y el ejemplo que nos da el sargento Marin es tan raro, que tiene para nosotros el mérito de lo excepcional. He aquí la poesía:

Salve purísima estrella
Encanto de Dios y madre,
Consuelo de pecadores,
Alegria de los ángeles;
Tú que sufres por nosotros,
Y que alivias nuestros males,
Permite á mi pobre espíritu
Que te bendiga y te alabe.

Ante tus plantas de hinojos
Nos tienes, piadosa madre,
Buscando en tí los consuelos
Que prodigan tus bondades,
Y allá en los altos Cielos
Do habitan los arcángeles,
Dirijo yo mis plegarias
Exclamando: ¡Dios te salve!

Tiende á nosotros el manto
Con que cubres á los ángeles
Ahuyentando para siempre
Las insidias infernales,
Para que, pudiendo siempre
Estar en tu gracia, Madre,
Repitamos con dulzura
¡Dios te salve! ¡Dios te salve!

Y en la hora de la muerte
En ese momento grave
En que ya el sér se despide
De las cosas mundanales,
Te admire junto á mi lecho
Tu bendición prodigándome,
Y volar despues al cielo
Diciéndote: ¡Dios te salve!

ALFREDO MARIN CANTÓ.